

Copia

1102/1-8i

D. José Manuel Caballero Bonald
Madrid

Madrid, 6.11.1995.

Querido José Manuel : Como todo lo que escribes -ya que de antiguo te admiro y quiero-, he leído con mucho interés y agrado tu libro de memorias Tiempo de guerras perdidas, pero entre tantas páginas gratas, me encuentro con una sorpresa muy desagradable, que, naturalmente, considero que se debe a falta de información, ya que, como conozco tu rectitud, no puedo sospechar que exista alguna clase de mala fe. Por todo ello, quiero informarte, aunque sea muy por encima, de la verdad que por desconocimiento atropellas. Me refiero a lo siguiente : en las págs. 273-274 de tu mencionado libro escribes esto : "Conocí entonces a los todavía lozanos exponentes de la llamada Juventud creadora : José García Nieto, Rafael Montesinos, Jesús Juan Garcés, Rafael Morales, Prado Nogueira... Lo que muy pronto terminaría siendo una especie de mausoleo poético gozaba aún de una presencia muy activa en los anémicos mentideros culturales del país. Eran los primeros escritores jóvenes de la posguerra. Habían luchado con las tropas franquistas y eligieron a Garcilaso como el más insigne antecedente de sus propias efervescencias bélicas".

En cuanto a lo que a mí me toca, la parrafada, querido José Manuel, no tiene desperdicio, y además de ser falsa, me duele porque no podía sospechar ni remotamente que pensaras de mí como ahora me muestras. Pero aclaremos párrafo por párrafo :

1º. Nunca pertenezco a la llamada Juventud creadora y he escrito en más de una ocasión y desde hace ya muchos años en contra de su neorrenacentismo trasnochado, y quien me conocía bien, como por ejemplo, Vicente Aleixandre entre otros muchos, han dado testimonio escrito de ello. Aleixandre era amigo mío desde un mes antes de empezar la guerra, cuando yo tan sólo tenía dieciséis años y su juicio en cuanto a mi poesía -tan ajena a la de los jóvenes creadores - y al período a que te refieres es el siguiente : " La primera oleada de poesía después de 1939 parecía a la sazón encarnizada en un formalismo insistido, preciosista, que si en su origen había producido versos bellos, estaba ya convirtiéndose en una fórmula repetida en cadena sin fin... Sólo un ánimo informado, asistido, entre otras virtudes, de una alertada intuición, podía auscultar debajo del monótono temblor, el severo silencio, y más hondo aún, el rumoroso germinar de las nuevas labores que, a punto de irrumpir, habían de formar con lo positivo inmediatamente anterior, la

nueva poesía de los años 40. Un libro nuevo, nuevo en el hondo sentido, de un poeta nuevo, los Poemas del toro, de Rafael Morales encarnó a la nueva poesía" (Prólogo a Antología de "Adonais", 1953). Y ya de mi propia generación, Pepe Hierro ha escrito: "Las primeras manifestaciones de una estética nueva coinciden con la publicación del primer volumen de "Adonais", los Poemas del toro, de Rafael Morales". ("La Table Ronde", nº 145. París, 1960). Creo que son voces autorizadas. En fin, a este respecto pudiera transcribirte docenas de citas, la última y más recientes las puedes leer en el libro de Homenaje que este mismo año me ha dedicado la Facultad de Filología de la Universidad Complutense -no será tan de mausoleo como tú dices- y en el que colaboran muy prestigiosos profesores especializados. Con esto supongo que te quedará claro que no sólo no pertenecí a la Juventud creadora, sino que, por el contrario, fui la primera punta de lanza que la derribó del caballo.

2º. No creo que mi poesía se halle en ningún mausoleo, a lo menos la crítica más autorizada no lo considera así. Infórmate y luego decide si debes o no "mausolearme". Lee, por ejemplo, el antecitado libro de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense o los recientes artículos sobre mi obra última de Fernando Lázaro Carreter, Manuel Alvar, etc.

3º. En cuanto a que yo hubiera luchado en la guerra a favor del abominable general Franco, debes también informarte mejor. Tengo el honor de haber formado parte del Ejército de la República y de haber luchado por la democracia, y no sólo como soldado, sino también como escritor. Posiblemente ignoras -ya se ve- que fui el escritor más joven afiliado a la Alianza de Intelectuales Antifascistas y que colaboré en varias ocasiones en "El Mono Azul". Añadamos, ya en la posguerra, que desde que acabó la contienda incivil hasta primeros de octubre de 1940 tuve que refugiarme en mi ciudad natal, sin atreverme a volver a Madrid, sacrificando un largo periodo de mis estudios universitarios. Date una vuelta por la Hemeroteca antes de acusar a nadie, y menos a quien siempre te ha tenido por amigo, de una forma tan injustamente lesiva.

Supongo que dices todas esas falsedades de mí porque me veías en el café Gijón con esos poetas amigos, aunque de otra cuerda, lo mismo que me veías con gente muy distinta. Es tu mismo caso. Y si me acusas porque colaboré en la revista "Garcilaso", recorre su relación de colaboradores y verás que en ese aspecto de las colaboraciones no nos puso reparo alguno a los que veníamos del lado de la libertad y la democracia. Y no olvides que también colaboré en las demás revistas de entonces y sobre todo en "Corcel", de Valencia, que tanto silencian algunos y que estaba regida por jóvenes escritores amigos míos que hay que contar entre los que perdieron la guerra.

Menos mal que al menos, en la pág. 293 me reconoces como hom-

bre afectuoso y de risa pronta, que no es precisamente la que ahora me provoca tu falta de información y lesiva sobre de ligereza.

La carta es larga y malhumorada, pero el que me sienta herido y no digo calumniado, ya que sospecho que no tienes mala fe, creo que es muy lógico, sobre todo si considero el daño que me puedes hacer o que ya me has hecho con tus palabras. Te ruego por tanto que en el próximo volumen de tus memorias rectifiques debidamente.

Ya sabes que lo cortés no quita lo valiente y que me sigo sintiendo tu admirador y tu amigo.

Recibe un sincero abrazo.

Rafael Morales